

# Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

LÓPEZ VALERO, A., ENCABO FERNÁNDEZ, E., JEREZ MARTÍNEZ, I. y HERNÁNDEZ DELGADO, L. (COORDS.).

*Literatura infantil y lectura dialógica.*

*La formación de educadores desde la investigación*

Barcelona: Octaedro, 2021.



Leer es una habilidad para el desarrollo de las personas. La lectura abre puertas al conocimiento, a la imaginación, y al aprendizaje. Y aunque no es un hecho probado

que ser capaz de leer mejore las opciones de integración en la sociedad, sí puede comprobarse que quienes disfrutan de la competencia lectora, sin duda, disponen de más recursos para expresarse y comprender con autonomía y sentido crítico. Especialmente en estos tiempos en los que hay otras muchas puertas o ventanas para acceder al conocimiento, a la imaginación, y al aprendizaje. Esas otras ventanas, las pantallas, proporcionan motivaciones e imaginarios más potentes y fáciles, restando, para muchos, el valor a los libros y a la lectura. Al amparo de ello se cuestiona la vigencia del libro y lo que significa. Sin embargo, los libros son “cofres de palabras”

que garantizan “la esperanza de vida de las ideas”; según escribe Irene Vallejo (2019), y perviven, pese a los nuevos formatos en los que transitan hoy las ideas, la cultura y los relatos. Parecida reflexión constituye el eje del texto que reseñamos, acerca de la importancia del libro y de la lectura en edades tempranas, y de la literatura infantil a la que se alude como “recipiente en el que el niño halla elementos que hacen que conecte su realidad más próxima”. Los autores, López Valero, Encabo Fernández, Jerez Martínez y Hernández Delgado, con una dilatada experiencia en el ámbito de la literatura infantil, consideran que “comprender los textos ficcionales supone comprender la parte de la vida en la que están inspirados”, de forma que la interpretación de los textos es “un elemento crucial para avanzar en el pensamiento autónomo y crítico.” Indudablemente, la literatura y, en concreto, la literatura infantil guarda el patrimonio cultural, axiológico y fabulador que nos precede. Como ha escrito Irene Vallejo (2019), “los libros nos convierten en herederos de todos los relatos: los mejores, los peores, los ambiguos, los problemáticos, los de doble filo. Disponer de todos ellos es bueno para pensar, y permite elegir. “Y esa es otra de las claves que subyacen en esta obra “Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación”, en la que se apuesta por la mediación y el diálogo para que lo literario trascienda lo instrumental en pro de la reflexión y la acción comunicativa. Unas

claves que, por otra parte, sustentan el espacio de la literatura infantil en la Didáctica de la Lengua y la Literatura. De un lado, en lo relativo a la habilidad lectora y la comprensión, el fomento y la dinamización de la lectura, y de otro en lo que se refiere a la formación de los mediadores y/o educadores. Se añade el enfoque dialógico y la no menos interesante línea de la literatura como disfrute, objeto estético y experiencia creativa de realidades diversas, expuesta a las conexiones que, en el momento actual, propicia lo digital con sus variados formatos.

El texto se estructura en nueve capítulos de lectura ágil en los que se suceden planteamientos teóricos, cuestiones, reflexiones y propuestas en torno a la literatura Infantil, desde el entretenimiento y la formación, en los que los autores huyen del adoctrinamiento, partiendo de una idea de los textos como algo dinámico. Desde esa perspectiva, se apoyan en el diálogo acerca de los contenidos de los libros, en las relaciones con otros textos, en la consideración del impacto de otros formatos audiovisuales, en la necesaria mediación, y en la importancia de los espacios y los contextos.

En el primer capítulo “¿Por qué leer en tiempos complicados?”, López Valero, Encabo Fernández, Jerez Martínez y Hernández Delgado defienden y reivindican la lectura como habilidad integrada en la formación de las personas, en tanto que transmisión patrimonial y eje de la construcción social como referente de ideas y valores. La literatura infantil se presenta como contenedor de un patrimonio inmaterial que hay que considerar atendiendo al tiempo en que los textos se escribieron. Nos parece interesante la aportación que se realiza sobre el poder sanador de la

lectura propiciado por la interacción simbólica entre el texto y quien lo lee, en el contexto de pandemia actual. Y destacamos las referencias e implicaciones del valor de la tradición oral de acuerdo con el enfoque dialógico que es clave en la obra. El segundo capítulo “Lugar social y escolar de la literatura infantil” se centra en delimitar el espacio propio de esta literatura, señalando los ámbitos en los que se usa: escolar, familiar y de ocio. Esta delimitación es necesaria dada la controversia recurrente de la consideración como subliteratura, o la minusvaloración. Los autores esbozan una definición que reafirma el valor artístico-estético de estas producciones destinadas a las generaciones más jóvenes, así como la conexión de los contenidos con otras manifestaciones y formatos culturales. También constatan la consolidación de la literatura infantil haciendo hincapié en la perspectiva educativa, sin instrumentalizar, y en la importancia de la formación de los mediadores. “La actual intersección con lo audiovisual”, título del capítulo tercero, continúa con la reflexión en torno a la literatura infantil abriéndose al impacto de lo mediático y la posible compatibilidad de los diferentes formatos narrativos. Aquí se plantea la atención a las conexiones con tales producciones, desde la percepción de que, en la actualidad, el libro no es la única fuente de narración y adquisición de conocimiento. La referencia a saberes híbridos, conocimiento fragmentado, poca concentración ante estímulos más atrayentes, manifestaciones audiovisuales que descontextualizan... nos sitúa de nuevo en la necesidad de formación de los mediadores en la dualidad del conocimiento conformado por lo literario y lo audiovisual. En línea con la esencia de la literatura, el

capítulo “Proceso creativo, conocimiento y significado” es una reivindicación de la ficción y lo literario, sin anclajes visuales este-reotipados, como transmisión de valores, y creación de realidades diversas para el reconocimiento de esos valores y comportamientos, como puente de espacios de conocimiento y enlace entre el mundo adulto y el infantil. En este sentido, López Valero, Encabo Fernández, Jerez Martínez y Hernández Delgado refuerzan el valor de la figura del mediador y su intervención más allá de los sesgos ideológicos, desde el pensamiento crítico. Constatan, por otra parte, la dificultad del establecimiento de un canon por la escasez de crítica especializada y apuestan por la selección de obras en las que priman la inmersión en un mundo simbólico frente a la instrumentalización de la literatura infantil en su vertiente pedagógica. El capítulo cinco aborda “La comunicación literaria desde la literatura infantil” con una acertada reflexión en relación con el uso de la literatura infantil desde su concepción como producto estético. Desde esta posición la gestión de los mediadores es crucial en la interpretación de la intención comunicativa del autor y el aprovechamiento de su creación para el disfrute, el juego o los aprendizajes. En dicha mediación nos parece muy relevante cómo los autores aluden a la atención a lo no verbal, las variables socioculturales y las lingüísticas, y el desarrollo cognitivo de los potenciales destinatarios como parte del contexto de interacción. En esto último, los autores remarcan las implicaciones de la conexión de los textos con otras manifestaciones culturales (pintura, música, cine...). El capítulo “La formación de educadores” se dedica a la figura del educador, otra de las constantes de este texto. Entendida en un

sentido amplio, docentes, padres, madres y cualquier persona que intervenga en la formación de los destinatarios de la literatura infantil, se vertebra en aspectos como la pasión por la lectura, la toma de conciencia del papel mediador y el criterio para una adecuada selección de textos. Para López Valero, Encabo Fernández, Jerez Martínez y Hernández Delgado, la formación no debe centrarse solo en la descodificación. En este sentido, refuerzan la idea de la literatura infantil como fuente de experiencias, identificación de conflictos y espacio simbólico para el disfrute, al tiempo que llaman la atención acerca de la incidencia e impacto de los medios en los procesos lectores en edades tempranas. Por ello, insisten en la toma de conciencia del papel de los mediadores como referentes y modelos, ejemplificando en la necesidad de compatibilizar los nuevos usos tecnológicos con la pasión por la lectura requerida por estos para motivar a los potenciales lectores. Así, recomiendan que para la selección de textos se opte por la propia búsqueda con criterio y ajustada a las características y demandas de los menores, la consideración de la edad, madurez, y el contexto familiar. Respetando criterios de calidad, no se desdeñan otros productos más comerciales, procedentes de la televisión o el cine, que pueden ser puente para seleccionar una obra de literatura infantil que aborde el mismo tema. Se insiste en la presencia de lo audiovisual y su incidencia abogando porque se potencia el material impreso y se utilice el audiovisual como complemento. En cuanto a las temáticas, son partidarios del equilibrio entre la vanguardia y la tradición, incorporando la “obligada selección de algunos clásicos de la literatura infantil”. El capítulo 7 se dedica a la “La lectura dialógica” considerada por los

autores como una dimensión fundamental en la animación lectora. Esta reflexión sobre lo leído en un espacio compartido se concibe como abierta y ajustada a las expectativas del lector según su madurez, reclamándose la diversidad de pensamiento y la divergencia. Nuevamente aquí el papel mediador es crucial para animar las interacciones y la generación de pensamiento, junto a la consideración del escenario adecuado y el necesario proceso para entablar el diálogo. En concreto, se matiza la oportunidad de las fases y etapas de prelectura, lectura y poslectura. Destacamos que esta perspectiva dialógica no solo implica la interacción texto y persona lectora, sino entre esta y otras que puedan haber interactuado con las obras. Los intercambios perpetúan valores y tradiciones, y un patrimonio e imaginarios que se transmiten, se reafirman o cuestionan en este ejercicio que acrecienta la experiencia sobre las ficciones de las obras literarias. Finalmente, la reflexión se completa en el capítulo 8 “Globalizaciones de pensamiento: interferencias de la compañía Disney en la literatura infantil” que los propios autores presentan como antitético a lo que se ha ido postulando sobre la autonomía y capacidad crítica. Desde esta posición, los parámetros globalizadores de la compañía Disney, que se ha convertido en referente en el imaginario de los menores, se analizan para aprovechar posibles ventajas y evidenciar los inconvenientes. Entre estos se señalan la convergencia de pensamiento y la despersonalización, añadiéndose la prevalencia de los productos audiovisuales, por su mayor accesibilidad en múltiples plataformas, sus potentes redes de distribución y los productos asociados, en detrimento de los textos impresos de la literatura

infantil. Se orienta, en este apartado, a una mediación que aproveche las adaptaciones de clásicos que se han ido haciendo por la compañía, independientemente de su éxito, en línea con una deconstrucción que muestre las bases de esas referencias y avance hacia el pensamiento crítico, desde el análisis de estos personajes, sus acciones, comportamientos y valores, en el contexto en el que se crearon. Los autores se posicionan en favor del fomento del enfoque crítico que permitiría la diversidad de pensamiento y la apertura a nuevas expectativas.

Esta interesante obra culmina con una acertada propuesta práctica en el capítulo 9 “Selección de lecturas y su posible tratamiento dialógico”, que abarca todos los niveles educativos desde Infantil a Secundaria y se abre a la posible reinterpretación de los agentes mediadores. La estructura de las fichas que se plantean es sencilla, recogiendo los datos básicos de la obra: título, autor o autora y año de publicación, para después adentrarse en: temas, guía del contenido y preguntas para suscitar el diálogo. Se facilita una selección de diecinueve álbumes ilustrados, que los autores estiman como relevantes y de los que se ha destacado el trabajo de lo verbal e icónico y las temáticas vinculadas a la literatura infantil. Junto a estas, se eligen seis obras para la Etapa de Educación Infantil, dieciocho para Primaria y ocho para Secundaria, relacionadas con variadas temáticas e intereses en función de las edades a quienes van dirigidas. Este trabajo deja patente la experiencia en el campo de López Valero, Encabo Fernández, Jerez Martínez y Hernández Delgado, así como la puesta en práctica de las ideas que han ido exponiendo en este libro. Destacamos en este sentido la atención al producto estético, a la transmisión

cultural y patrimonial, a los clásicos, el respeto a la diversidad y la consideración del equilibrio entre tradición y modernidad en las variadas temáticas.


Consideramos que este texto, dedicado a la literatura infantil y la formación de mediadores desde la perspectiva dialógica, es una aportación significativa y necesaria para posicionar en un espacio autónomo la literatura infantil. En este sentido, la consideración como producto estético, dinámico, con valor de transmisión patrimonial y eje de la construcción social es la base para que se formen buenos lectores, siempre que se siga una pauta como la que defienden los autores de diálogo y divergencia, de apertura a otras lecturas y semánticas en contextos diferentes y sin instrumentalizar el hecho lector. Nos parece muy relevante la atención a lo que denominan “la hibridación de contenidos” por el impacto

tecnológico. En este aspecto, compartimos algunas de sus reflexiones acerca de la potencia de lo audiovisual y sus implicaciones en la gestión del tiempo de lecturas. No obstante, como también se expresa en la obra, se trata de productos diferentes, que, si bien pueden competir en el espacio de ocio y están llegando al ámbito educativo, es muy necesario considerarlos desde una mediación competente que aproveche las ventajas que son evidentes. Esperamos, en este sentido, los futuros trabajos que clarifiquen estas cuestiones.

Recomendamos este texto porque refrenda la necesidad de la lectura desde edades tempranas y defiende la formación en una mediación abierta sobre contenidos y experiencias diversas. Sobre todo, porque hay una clara apuesta por la perspectiva crítica frente al pensamiento único, sin olvidar los referentes de cada contexto.

## Referencias

VALLEJO, I. (2019). *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mucho antiguo*. Siruela.

Amor Pérez-Rodríguez 

Universidad de Huelva (España)

amor.perez@dfesp.uhu.es